

ECONOMÍA, ESTADÍSTICA Y POLÍTICA EN LA METODOLOGÍA DE MILTON FRIEDMAN

DAVID TEIRA SERRANO*

1. «LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA POSITIVA»

Cuando, en 1953, la Universidad de Chicago publicaba sus *Ensayos de Economía Positiva*, Milton Friedman era ya, a sus 41 años, un economista maduro (Walters 1987), aunque estaban aún por escribir las obras que le merecerían el Nobel de la especialidad, 23 años más tarde. Los *Ensayos...* eran su primer libro en solitario, y para la ocasión recopiló algunos artículos publicados anteriormente, añadiendo otros dos inéditos. El primero, incluido a modo de introducción, se titulaba *La Metodología de la Economía Positiva* (Friedman [1953a] 1967). Gracias a este afortunado prólogo, se ha dicho, sin exageración, que «la influencia de Milton Friedman en la Metodología económica ha sido mayor que la de cualquier otro autor de este siglo» (Hammond 1990, p. 194).

El artículo de Friedman puede leerse, en efecto, como la expresión más acabada de las disputas metodológicas que siguieron al proceso de renovación matemática de la Economía iniciado en los años cuarenta, y que marcaría el curso de su evolución durante las tres décadas siguientes. La Econometría de la Cowles Commission (Haavelmo 1944) y la Teoría de juegos (von Neumann y Morgenstern 1944) dotarían a la Economía de nuevos fundamentos empíricos y conceptuales, constituyendo programas de investigación aún no completamente agotados¹. Ya en 1950, y contra aquellos que todavía defendían la

* Becario Predoctoral. Departamento de Antropología social, Lógica y Filosofía de la Ciencia. UNED (Madrid).

¹ Sobre Haavelmo y la Cowles Commission pueden verse Morgan 1987. Respecto a Friedman, cfr. Mirowski 1989, Hamouda y Rowley 1993. Sobre la Teoría de juegos, cfr. Weintraub 1992.

cientificidad de la Economía basándose en *el realismo descriptivo* de sus modelos, Friedman quiso fundar su verdad exclusivamente en *la eficacia de sus predicciones*. Contra cualquier defensa *normativa* (política) de la superioridad científica de una Teoría económica, Friedman definió como parte de la *Economía positiva* aquéllas que se demostrasen superiores en sus pronósticos.

La Metodología de la Economía Positiva hubo de esperar, sin embargo, a 1962 para alcanzar el éxito intelectual que ahora se le reconoce. En ese año Paul Samuelson discute sus conclusiones en el encuentro anual de la *American Economic Association*, iniciándose una secuencia de análisis y comentarios que, en el transcurso de las dos décadas siguientes, convierten el ensayo de Friedman en expresión oficiosa del ideario metodológico de buena parte de los economistas del mundo, y objeto, como tal, del interés de no menor número de filósofos². Pese al desdén que Friedman llegó a mostrar ulteriormente por la Metodología, y aun habiendo producido un buen número de ensayos considerados hoy clásicos, lo cierto es que ningún otro escrito suyo ha merecido tanta atención como este de 1953 (Friedman 1998, p. 214).

Cuando casi se cumplen ya cincuenta años de su publicación, *La Metodología de la Economía Positiva* [de ahora en adelante: *La Metodología...*], no es solamente el contenido de sus 40 páginas, sino también el de los cientos de estudios que se le vienen dedicando desde entonces. De modo que a cualquier interpretación novedosa del texto, debe añadirle ahora su autor las objeciones correspondientes contra las alternativas anteriormente propuestas. Podría incluso decirse que cabrá medir el alcance de cualquier contribución actual a la Filosofía de la Economía por lo que aporte a su comprensión³.

² Una panorámica de estas interpretaciones se puede encontrar en Wood y Woods 1990, así como en Hammond 1999b.

³ Uno de los ejemplos más recientes es justamente el de la *retórica de la Economía*, una concepción radicalmente enfrentada a la de Friedman, si bien McCloskey no duda en presentarse a sí misma como una economista de Chicago. En cualquier caso, no dejó de ofrecernos una interpretación de *La Metodología...* en su obra seminal *The Rethoric of Economics* (McCloskey 1985, pp. 9-ss). Otro ejemplo reciente es el debate actualmente en curso sobre el realismo en Economía, conocido principalmente a través de las obras de Tony Lawson y Uskali Mäki, que tuvo también su capítulo dedicado a las tesis de Friedman: cf. Mäki 1992, Lawson 1992.

2. ¿CÓMO INTERPRETAR LA PROPUESTA DE FRIEDMAN?

Ahora bien, antes de entrar en cualquier análisis de su contenido, debemos advertir que uno de los más importantes resultados de estas cuatro décadas de exégesis y discusión de este ensayo es el que nos señala la imposibilidad de ofrecer una interpretación *definitiva*. Hay quien ha probado a leer *La Metodología...* como si Friedman asumiese en él la defensa de una Teoría de la Ciencia deudora, por ejemplo, del falsacionismo popperiano o del pragmatismo de John Dewey (Hirsch y De Marchi 1990). Los intérpretes han pugnado, en efecto, para que Friedman reconozca la influencia de éstos u otros autores, a lo que Friedman a menudo se presta sin demasiados reparos, aunque luego declare que apenas ha leído Filosofía de la Ciencia⁴.

Aun cuando quepa reconocer semejanzas de mayor o menor interés, quizá resulte exagerado asimilar las ideas de Friedman a las de cualquier filósofo, pues evidentemente aquél no pretendía edificar una Epistemología. Más bien se diría que intentaba dar una solución a ciertos dilemas que aparecían en el curso de su propia práctica como economista, y que, de algún modo, estarían ya resueltos en ella (Hammond 1992). No olvidemos que se trataba de un prólogo a una colección de *Ensayos de Economía Positiva*: sería, por utilizar una distinción clásica, una Metodología *utens*, no *docens*. Por tanto, acaso fuese más oportuno analizar este ensayo de 1953 a partir de la Metodología *ejercitada* en la obra de Friedman, considerando, en particular, aquellas controversias entre los economistas de la época en las que él mismo tomó parte. Esta es la vía emprendida por intérpretes tan agudos como Hammond, o Hirsch y De Marchi, aunque con resultados inesperados, pues, al parecer, Friedman no siempre habría sido fiel a sus propios postulados metodológicos (Hammond 1996, Hirsch y De Marchi 1990).

Por nuestra parte, y sin demasiadas esperanzas, pretendemos analizar en estos mismos términos el ensayo de Friedman, atendiendo esta vez a una de esas controversias económicas en las que participó por

⁴ Los siguientes pasajes de su entrevista con J. D. Hammond son explícitos: «(J. D. H.) Did you read much philosophy? (M. F.) None. (J. D. H.) Any philosophy when you were a graduate student? (M. F.) None that I recall. Not only that, I don't recall ever having read much philosophy. Certainly about the only methodology philosophy I've read is Popper. I have read his *Conjectures and Refutations* as well as, of course, which is not methodology, *The Open Society and its Enemies*. I think those are the two main things of Popper's I've read. Outside of that, it's sure I've read pieces of philosophy here and there, but I've never systematically read philosophy» (Hammond 1993, p. 221).

aquellos años, y que, según sus propias declaraciones, sería de enorme influencia en su Metodología: nos referimos a su colaboración con el matemático L. J. Savage en la formulación de un modelo de decisión entre alternativas inciertas. Con todo, intentaremos mostrar (§3) que, en el mejor de los casos, las convicciones probabilísticas adquiridas con éste poco aportaron a la construcción de su *Economía Positiva*, aunque pueden ser de utilidad para explorar otro aspecto, acaso menos estudiado, de *La Metodología...*: la demarcación entre *Economía Positiva* y *Normativa*. Entendemos que hay indicios evidentes de que Friedman articuló ambas de acuerdo con algunas ideas recibidas, según su propio testimonio, de Jimmie Savage, a la luz de las cuales cabe interpretar, creemos, no sólo algunos nexos entre los aspectos normativos y positivos de su doctrina económica (§4), sino también la dimensión pública de su actividad como economista (§5).

3. EL IDEARIO PROBABILISTICO DE FRIEDMAN: SU ALCANCE METODOLÓGICO

El punto de partida de nuestra interpretación nos lo ofrecen unas declaraciones del propio Friedman acerca de su relación con Leonard Jimmie Savage en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la redacción de *La Metodología...* En respuesta a una pregunta de J. D. Hammond, declaraba, respecto a su *auténtico* punto de vista en cuestiones metodológicas, que no era el de Popper o von Mises:

Más bien es el de Savage-de Finetti. Me preguntaba si había leído Metodología y Filosofía. He leído mucha Metodología y Filosofía de la Estadística, y Jimmie Savage era uno de mis más íntimos amigos (Hammond 1993, p. 224).

En efecto, un año después de que Friedman publicase su artículo, Leonard Jimmie Savage daba a la imprenta sus *Fundamentos de la Estadística* ([1954] 1972), donde reinterpretaba en la clave del subjetivismo promovido por De Finetti los axiomas del cálculo de probabilidades, reformulando además (sin éxito) la concepción entonces vigente de la inferencia estadística. Milton Friedman no era en absoluto ajeno a la empresa⁵. En los años cuarenta, nuestro autor era bien conocido por

⁵ Valga el testimonio de su discípulo D. V. Lindley: «Savage's work in economics was clearly influenced by his contact with Milton Friedman. It is not always recognized how much he owed to Friedman in other respects. For example, Friedman played an important role in developing his writing style. But most of all, the two discussed the

su competencia como matemático, y como tal había sido incorporado al *Statistical Reseach Group*, al servicio del Ejército estadounidense, durante la Segunda Guerra Mundial⁶. Allí se encontró por primera vez con Savage, iniciándose su colaboración (Friedman y Savage 1947), que continuaría, una vez acabada la contienda, cuando ambos vuelven a coincidir en la Universidad de Chicago. De aquella resultaron, entre otros, dos artículos sobre un modelo de decisión ante alternativas inciertas, basado en las funciones de utilidad definidas, apenas cinco años antes, por von Neumann y Morgenstern en su ya mencionada *Theory of Games and Economic Behavior* (Friedman y Savage 1948, 1952).

Entre sus muchos efectos sobre la Ciencia económica de postguerra, esta obra monumental vino a reavivar la controversia sobre la interpretación *cardinal* u *ordinal* del concepto de utilidad, a lo que se añadiría, en 1952, la formulación por parte de Maurice Allais de su famosa paradoja, que ponía en cuestión la efectividad del modelo de decisión de la «Escuela Americana». Poco después se celebraba el seminario de Santa Monica, con lo que ello supuso para el nacimiento de la *Economía Experimental*, que abría las puertas a la verificación empírica del modelo de nuestros dos autores⁷.

No es extraño, por tanto, que las tesis de *La Metodología...* se anticipen ya en el primero de aquellos dos ensayos (Friedman y Savage 1948, pp. 297-298), puesto que su contenido era intrínsecamente polémico. Contra las acusaciones de los ordinalistas, y después contra las del propio Allais, nuestros dos autores afirmaban que no era necesario dotar de un contenido descriptivo realista a su modelo de decisión matemático: *bastaba con que sus predicciones resultasen acertadas para reconocer su científicidad*. Según Friedman y Savage, podría predecirse la trayectoria que un buen jugador de billar imprimiría con el taco a la bola a partir del conocimiento de las leyes de la Mecánica, aunque éste las desconociese. Pues si de verdad era un buen jugador, obraría *como*

early ideas of personalistic probability and utility together, and the final form that found expression in his writings owes much to those debates» (Lindley 1981, p. 39). El propio Savage se refería a Friedman, junto con W. A. Wallis, como «my statistical mentors» (Savage [1976] 1981, p. 678).

⁶ El testimonio personal del fundador se encuentra en Wallis 1980. Un examen sinóptico del desarrollo de la matemática aplicada durante la II Guerra Mundial en los EE.UU. en Dahan 1996.

⁷ Estos debates se recogieron, entre otros lugares, en Allais et al. 1953, Thrall y Coombs 1954.

si (*as if*) las conociese, pues de ningún otro modo lograría introducirla en la tronera. Así también, podía predecirse el comportamiento del agente económico *racional*, a partir del cálculo de la utilidad esperada asociada a cada una de las opciones que se le presentan, sin necesidad de suponer que él mismo lo efectuaba: de no optar por la decisión prevista por el modelo, el agente acabaría arruinado. Como antes indicamos, la eficacia predictiva del modelo bastaría, entonces, para aceptarlo como Ciencia positiva.

No obstante, cabría esperar quizá, a la vista de las declaraciones anteriores, que Friedman y Savage hubiesen desarrollado una interpretación subjetivista del aparato probabilístico de sus dos artículos, pero ésta sólo fue desarrollada independientemente por Savage unos años más tarde (Savage [1954] 1972, pp. 69-104). Mucho después, e inadvertidamente, Friedman indicaría la conveniencia de esta interpretación para dotar de un fundamento a su modelo de decisión ([1962] 1997, p. 112), aunque nunca llegó a pronunciarse, que sepamos, sobre los resultados que se iban obteniendo de su contrastación experimental - no muy alentadores, por cierto: cf. Camerer 1995, pp. 67-ss. En general, como demuestran los estudios de William Frazer, es igualmente difícil interpretar en esta clave probabilística cualquier otro aspecto de la Metodología económica ejercitada por Friedman (Frazer 1988, 741-ss; 1997).

No deja de ser una paradoja que habiendo definido la *Ciencia* por la *predicción*, y siendo además un renombrado estadístico, nuestro autor se muestre tan elusivo al pronunciarse sobre los métodos de cálculo que debieran caracterizar a la Economía Positiva, aun en un caso en apariencia tan simple como éste. No obstante, es cierto que las propuestas de Savage tardaron en ser aceptadas, en buena parte, creemos, porque se referían a cuestiones de principio que poco parecían iluminar la práctica estadística *positiva* (Lindley 1981). Es comprensible, por tanto, que Friedman, aplicando su propio criterio metodológico, evitase tales compromisos, inspirándose antes en modelos científicos característicamente económicos como los de Marshall (Hammond 1999a).

Con todo, creemos que su profesión de fe probabilística no carece de efecto, si bien éste se encontraría en los prolegómenos de *La Metodología...*, allí donde se propone la distinción entre *Economía Positiva* y *Normativa*. Como vamos a ver, resulta sorprendente la concomitancia entre la interpretación informal que Savage ofrecía de sus tesis probabilísticas y la propia concepción de la verdad y la política pro-

fesada por Friedman, e intentaremos dar de ello, ya lo anunciábamos, una interpretación que articule la doctrina expuesta en la obra de Friedman con su propia actividad pública como economista.

4. PROBABILIDAD, ECONOMÍA POSITIVA Y ECONOMÍA NORMATIVA

La primera de las seis secciones de *La Metodología...* tenía por objeto la demarcación de *Economía positiva* y *Economía normativa* (Friedman [1953a] 1987, pp. 153-156). La dicotomía no era nueva: Friedman partía de la propuesta de John Neville Keynes, que distinguía *Economía Positiva*, *Economía Normativa* y el *arte de la Economía* (Blaug 1999). Como ya indicábamos, su propia propuesta consistió en reinterpretar la cientificidad de la Economía en términos de *eficacia predictiva*: la Economía sería una disciplina positiva en la medida en que aceptase únicamente Teorías contrastadas empíricamente, a la luz de sus predicciones. Pero ¿qué hacer entonces con la vertiente normativa de la Economía, y con las propias políticas económicas? A esto sólo respondió:

La Economía Normativa y el arte de la Economía no pueden ser independientes de la Economía Positiva. Cualquier conclusión política se basa necesariamente sobre una predicción acerca de las consecuencias de hacer una cosa en lugar de otra, predicción que debe estar basada –implícita o explícitamente– en la Economía Positiva (Friedman [1953a] 1967, p. 11).

Pero, ¿qué tenían en común las predicciones del político y del economista? ¿Acaso las consecuencias de una política se pueden evaluar únicamente en términos estadísticos? Cabría pensar que Friedman se apoyaba en una observación no demasiado meditada, pero creemos, más bien, que *aquí se encuentra la enseñanza sobre la Estadística que recibió de su amigo Savage*. Pues, como vamos a ver, Friedman aprendió con él que cabía dar una interpretación estadística a todo género de conocimiento, igualando a estos efectos la argumentación de políticos y economistas:

Jimmie decía, y este es un asunto crucial: «el cometido de la Estadística no es el descubrimiento de la verdad, sino resolver los desacuerdos que se dan entre la gente, acercando unos a otros» (Hammond 1993, p. 225).

Así, supuesto un desacuerdo entre dos personas,

Jimmie lo describiría del siguiente modo: diría «tú tienes un conjunto de probabilidades personales sobre los acontecimientos del mundo, y esta proposición sobre la que ahora discutimos es uno de ellos. Yo también tengo un conjunto de probabilidades personales, y difieren de las tuyas. Por eso discutimos. El cometido del análisis estadístico es llevarnos a reconsiderar nuestras probabilidades personales, en la esperanza de que éstas se acerquen cada vez más» (...) Esto es lo que Jimmie quería decir al afirmar que no se trataba de buscar la verdad, pues si la hubiese, no habría modo de saberlo cuando la encontrases. (*ibid.*)

Esta concepción de la probabilidad sí que encuentra eco en los pasajes de *La Metodología...* en los que se establece la distinción entre *Economía Normativa y Positiva*, como, particularmente, éste:

Aventuro la opinión de que generalmente, en el mundo occidental, y especialmente en Estados Unidos, las diferencias en política económica que se producen entre ciudadanos desinteresados derivan, sobre todo, de las diferentes predicciones acerca de las consecuencias económicas de la actuación -diferencias que, en principio, pueden ser eliminadas mediante el progreso de la Economía Positiva- más que de diferencias fundamentales en los valores básicos, acerca de las cuales los hombres sólo pueden, en última instancia, luchar (Friedman [1953a] 1967, p. 11).

Es decir, se trata en ambos casos de una interpretación de la Estadística como dispositivo generador de consenso –en el caso de la Economía, de consenso político–. La cuestión es que no se trata de un argumento meramente pragmático, sino que supone una *tesis epistemológica*: no hay una verdad a la que podamos apelar de modo objetivo para resolver nuestras diferencias –sea en los valores, sea en nuestra representación del mundo– puesto que sólo conocemos hechos y valores, por así decir, estadísticamente y en un sentido subjetivo semejante al expuesto por Savage en sus *Fundamentos...* ([1954] 1972).

Pues bien, creemos que esta tesis articula su obra académica con su obra mundana, la aportación doctrinal de Friedman a la Economía

con su intervención en el curso de la política económica estadounidense. La Estadística funcionaría, en ambos casos, como instancia de control del conocimiento científico y del alcance empírico de la propia opinión. Una vez que se deposita el valor epistémico de un modelo en su contrastación predictiva, no sólo pierde interés su realismo descriptivo, sino que cabe también aceptar que contenga elementos normativos. En este sentido, la diferencia entre el conocimiento científico y la opinión popular sería principalmente de forma: generalidad, consistencia lógica, etc. ([1953a] 1987, pp. 156-161). No es extraño, por tanto, que de la Economía Positiva puedan extraerse conclusiones normativas sin que medie una falacia naturalista, ni tampoco que el economista, en el ejercicio de sus funciones, pueda intervenir en la arena política, sin perder su condición científica. Intentaremos ejemplificar ambos aspectos en los dos epígrafes restantes.

5. LA DEFENSA POSITIVA DE LAS NORMAS

Tomando por ejemplo el modelo de decisión que desarrollaron Friedman y Savage⁸, cabe apreciar cómo en él las dimensiones positiva y normativa quedan, como decíamos, internamente articuladas. En 1953, por ejemplo, Friedman lo aplicó en un ensayo titulado «Elección, azar, y la distribución personal de la renta» ([1953b] 1987), originalmente presentado como comunicación en el mismo coloquio parisino en que Maurice Allais formulaba su paradoja, y reproducido años más tarde como un capítulo más de su *Teoría de los precios* ([1962] 1997, pp. 321-340). Se trataba, en este caso, de analizar la desigualdad en la distribución individual de las rentas de una sociedad (i.e., un dato estadístico en sí mismo difícil de construir) como efecto, parcial, del gusto personal por el riesgo -explicado en términos de utilidad esperada-, que se manifestaría al elegir el agente económico entre distintas alternativas que reportarían ganancias más o menos inciertas. Aunque no podamos detenernos ahora en el desarrollo del análisis, merece la pena, al menos, considerar sus conclusiones:

⁸ Tomamos este ejemplo por razones de brevedad, pues, obviamente, no son pocos los que se encuentran en una obra de las dimensiones de Friedman: una simple muestra se encuentra en la recopilación de Leube 1987, pp. 387-525.

El análisis anterior es sumamente provisional y preliminar (...). Y, sin embargo, creo que es una aportación suficiente para demostrar que no cabe rechazar la posibilidad de que una gran parte de la existente desigualdad de la riqueza pueda considerarse como producida por los hombres al satisfacer sus gustos y preferencias ([²1976] 1997, p. 339).

Friedman era consciente del alcance político de semejante corolario⁹. Pero no por ello la cientificidad del modelo se resentía: sólo la evaluación de sus predicciones le obligaría a rechazarlo. Acaso se le pudiese objetar que el modelo incorporaba implícitamente una concepción normativa de la sociedad o el individuo, cosa que, por otra parte, el propio Savage se mostró alguna vez dispuesto a aceptar¹⁰. Pero a esto Friedman replicaría que la discriminación entre tales valores no podría efectuarse apelando a la superioridad intrínseca de unos sobre otros (1986, p. 8). O bien se podía alcanzar el consenso, a través de argumentos que modificasen nuestros respectivos conjuntos de probabilidades personales (en este caso, la superioridad predictiva del modelo), o no quedaba otro remedio que luchar¹¹. Y a efectos de obtener tal consenso, el libre mercado ofrecía, para Friedman, el mejor espacio para promocionar los propios valores, tanto económicos como intelectuales:

⁹ Cfr. el comentario de Hirsch y De Marchi 1990, pp. 181-ss. No es el único ejemplo en este sentido: en ese mismo año, véase Friedman 1953c o la conclusión de Friedman 1954, p. 703: «More important, suppose that despite the availability of a good capital market, we fail to persuade the producer to show more 'self-restraint and foresight', that he knowingly insists on letting his consumption vary with his cash receipts in a manner that seems to us undesirable. It is clear that there is any justification for state intervention to compel him to behave differently? Is not freedom a more attractive social philosophy than paternalism, even for undeveloped areas?».

¹⁰ En uno de sus últimos escritos comentaba: «A personalistic theory could be given a psychological and empirical interpretation as predicting the behavior of some class of 'persons'. As empirical theories, they are not avery interesting, nor have they very wide domains of validity. Their real importance is as normative theory by which a person, like you, can police himself for coherence» (Savage [1977] 1981, pp. 728-729). Cfr. también Savage [1967] 1981, p. 511. El último Friedman parece también dudar del alcance de la dicotomía normativo/positivo: cfr. Friedman y Friedman 1998, p. 219.

¹¹ En su biblia política, *Capitalismo y libertad*, Friedman declaraba: «El uso de los canales políticos, pese a ser inevitable, tiende a dificultar la cohesión social, que es esencial para una sociedad estable. Esta dificultad es mínima, cuando sólo se necesita alcanzar un acuerdo de acción conjunta en un número limitado de cuestiones en las que, en todo caso, la gente ya tenía opiniones semejantes. Toda ampliación del número de cuestiones para las que se necesita un acuerdo explícito, recarga aún más los delicados hilos que mantienen unida a la sociedad. Si llega a tocar una cuestión en la que haya

En muchos aspectos, este es el papel fundamental del mercado de mercancías e ideas: posibilitar la cooperación de la humanidad en el proceso de búsqueda y desarrollo de valores (Friedman [1967] 1987, p. 8).

La ventaja del mercado sobre la planificación sería, para Friedman, como para los clásicos del liberalismo, la posibilidad de coordinar de mutuo acuerdo y con máxima eficiencia los intereses más diversos. En consecuencia, Friedman propuso liberalizar también la investigación científica en los EE.UU. (como, en general, la enseñanza) mediante la supresión de la *National Science Foundation*. El mercado científico tendría que decidir sobre el valor de teorías y modelos, siendo así que

La totalidad del maravilloso cuerpo de la Ciencia moderna se ha construido mediante el libre cambio en el mercado de las ideas (Friedman [1967] 1987, pp. 7-8).

Así, en el mercado político, la Economía positiva promovería el consenso sobre la bondad de aquellas políticas que dejasen actuar sin trabas a los propios agentes, puesto que sería su propio criterio, antes que el de cualquier experto el que debiera decidir finalmente sobre el curso de los acontecimientos económicos. Como advertía el propio Friedman, comentando la Teoría de las *expectativas racionales* de sus continuadores en la Escuela de Chicago (Lucas, etc.):

Este análisis proporciona un fundamento intelectual de diferente naturaleza a la opinión que algunos de nosotros sostenemos desde hace mucho tiempo: que una política basada en decir a la gente que se pretende ayudarla e informarla sobre lo que está haciendo, proporcionándole así una base para que forme sus propios juicios, es mejor que tratar de engañar a todo el mundo ([1976] 1997, p. 283).

Cabe apreciar, desde luego, que las ideas sobre la predicción defendidas por nuestro autor van más allá de un simple criterio de demarcación, pues van aparejadas a una concepción del conocimiento y

profundas diferencias entre unos individuos y otros, puede llegar a romper el orden de la sociedad. Las diferencias fundamentales respecto a valores básicos no pueden resolverse en las urnas nunca o casi nunca; en última instancia, sólo pueden decidirse, aunque no resolverse, mediante un conflicto» ([1962] 1966, p. 41).

el mundo, cuya inspiración parece deberle mucho a L. J. Savage. Ahora bien, llegados a este punto, quizá muchos tengan ya por insostenible la concepción de la Ciencia defendida por Friedman, en parte por su excesiva simplicidad, o bien por las propias dificultades que aun hoy encuentra la predicción en Economía¹². Por otro lado, el propio ideario político de Friedman, pese a su actualidad, puede ser considerado igualmente grosero, y necesitado de elaboración conceptual (Smith 1998). ¿Habremos de concluir, por tanto, que sus argumentos pertenecen ya al pasado, y que su interés compete ya, en exclusiva, a la Historia de las ideas?

6. LA MORAL DEL ECONOMISTA

Es posible. Con todo, pensamos que aún quedarían aspectos por explorar en su obra, a la luz, al menos, de la interpretación que acabamos de esbozar. Pues si es cierto que Friedman no fue nunca demasiado consecuente con sus prescripciones metodológicas, cabría pensar, en cambio, *que no fue nunca infiel a lo aprendido con Jimmie Savage*. Como es sabido, Friedman desarrolló una enorme actividad como asesor y propagandista político: es bien conocida su actividad en múltiples fundaciones (*The Mont Pelerin Society, American Enterprise Institute,...*), su relación con Goldwater, Nixon y Reagan, así como las columnas que publicó durante más de dos décadas en *Newsweek* y otros periódicos¹³, su popularísima serie de televisión (y no menos difundido libro) *Libertad de elegir*, etc. (Friedman y Friedman 1998, pp. 333-408).

No es extraño, por tanto, que acabara alguna vez por preguntarse cómo era posible que los economistas quisieran conocer la Economía a la vez que influir en su desarrollo (v.g., Friedman 1986). Es aquí donde se aplica, de nuevo, la tesis defendida en *La Metodología...* La distinción entre Economía Positiva y Normativa sería, por consiguiente, antes *utens* que *docens*, un dispositivo argumental elaborado a partir de la experiencia de la implantación mundana de la Ciencia economí-

¹² Un amplio examen del estatuto actual de la predicción en Economía puede encontrarse en González 1998.

¹³ Precisamente, el prólogo que antepone a su recopilación de columnas de *Newsweek* explicaba su publicación en los términos de *La Metodología...*: cfr. Friedman 1975, pp. x-xi.

ca –muy común a los economistas de su generación (Friedman y Friedman 1998, p. 60)–, antes que una creación original en el plano de las ideas. Episodios tan controvertidos en la carrera de Friedman como su paso por Chile o China, estarían perfectamente justificados desde este punto de vista¹⁴.

¿Diremos también que, en este otro plano, las tesis de Friedman pertenecen igualmente al pasado? Nada garantiza, en todo caso, que no hayan sido sustituidas por otras equivalentes, y no mucho más elaboradas conceptualmente¹⁵. Por otra parte, cabe preguntarse si Friedman ha sido la excepción o el ejemplo entre los economistas de su generación y sus discípulos, si la relación que se aprecia entre su vida y su obra será accidental o indicará más bien un nexo recurrente entre la Ciencia económica (*economics*) y la economía (*economy*). Creemos que no faltan indicios de esto último¹⁶, y en parte es objeto ya de consideración sociológica¹⁷. ¿Podrá el filósofo dar cuenta, en sus propios términos, de esta dimensión mundana de *La Metodología*....?

BIBLIOGRAFÍA

- Allais, M. *et al.*, 1953. *Colloques internationaux, XL. Économétrie*, París: Editions du C.N.R.S.
- Blaug, M., 1999. «The Positive-Normative Distinction». En: *The Handbook of Economic Methodology*, editado por J. Davis et al., Cheltenham & Northampton: Edward Elgar, pp. 374-78.

¹⁴ Cfr. Friedman y Friedman 1998, pp. 397-408, pp. 516-558. Para el caso chileno, Frazer 1988, pp. 327-369, Valdés 1995.

¹⁵ Como indican, por ejemplo, las recientes declaraciones del eminente economista y no menos prestigioso político Larry Summers respecto a las decisiones que tiene que tomar en el Tesoro estadounidense: «Ultimately there's no alternative to judgement, you can never get the answers out of some model. But the reason there are many, many more good economists in positions of influence in the world is that one can understand the issues more sharply and clearly, and can pose the tradeoffs and can make more accurate judgements within a clear analytic framework» (*Fortune* 139.5 (Marzo 1999), p. 66).

¹⁶ Cfr. Furner y Supple 1990, Peter Hall 1989, W. Frazer 1988.

¹⁷ Con los argumentos retóricos de McCloskey a la vista, Michel Callon declaraba recientemente: «This performance of the calculative agencies -i.e., of the economy by economics- is largely carried out through the intervention of professional economists. The study of strategies developed by this profession is thus indispensable for an understanding of the variety of mediations through which this gigantic enterprise of formatting takes place» (Callon 1998, p. 30).

- Callon, M., 1998. «Introduction. The Embeddedness of Economic Markets in Economics», en: *The Laws of the Markets*, editado por M. Callon, Oxford: Blackwell & The Sociological Review, pp. 1-57.
- Camerer, C., 1995. «Individual Decision Making», en: *The Handbook of Experimental Economics*, editado por J. Kagel y A. Roth, Princeton: Princeton U. P., pp. 587-704.
- Dahan, A., 1996. «L'essor des mathématiques appliquées aux Etats-Unis: l'impact de la seconde guerre mondiale», *Revue d'histoire des mathématiques*, v. 2, pp. 149-213.
- Frazer, W., 1988. *Power and Ideas. Milton Friedman and the Big U-Turn*, 2 vols. Gainesville, Fl.: Gulf Atlantic.
- , 1997. *The Friedman System: Economic Analysis of Time Series*, Westport: Praeger.
- Friedman, M., 1948. «Prólogo» a Hanna, F. et al., *Analysis of Wisconsin Income*. N. York: NBER.
- , [1953a] 1967. «La Metodología de la Economía positiva», en: *Ensayos de Economía positiva*. Madrid: Gredos.
- , [1953b] 1987. «Choice, Chance and the Personal Distribution of Income», en Leube 1987, pp. 222-239.
- , 1953c. «Rejoinder to Henry M. Oliver, 'Economic Advice and Political Limitations'», *Review of economics and Statistics*, v. 35, p. 252.
- , 1954. «The Reduction of Fluctuations in the Incomes of Primary Producers: A Critical Comment», *The Economic Journal*, v. 64, pp. 698-703.
- , [1962] 1966. *Capitalismo y libertad*, Madrid: Rialp.
- , [1967] 1987. «Value Judgements in Economics», en Leube 1987, pp. 3-8.
- , 1975. *There's no such Thing as a Free Lunch*, La Salle, Ill.: Open Court.
- , [?1976] 1997. *Teoría de los precios*, Madrid: Altaya.
- Friedman, M. y Friedman, R. D., 1998. *Two Lucky People. Memoirs*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Friedman, M. y Savage, L. J., 1947. «Planning Experiments Seeking Maxima», en C. Eisenhart et al., *Techniques of Statistical Analysis*, N. York y Londres: McGraw-Hill, pp. 363-72.
- , 1948. «The Utility Analysis of Choices Involving Risk», *Journal of Political Economy*, v. 56 (August), pp. 279-304.
- , 1952. «The Expected Utility Hypothesis and the Measurability of Utility», *Journal of Political Economy*, v. 60 (December), pp. 463-474.
- Furner, M. O. y Supple, B. (eds.), 1990. *The State and Economic Knowledge. The American and British Examples*. N.York: W.Wilson Centre & C.U.P.
- González, W. J., 1998. «Prediction and Prescription in Economics. A Philosophical and Methodological Approach», *Theoria*, v. 13, n. 32, pp. 321-345.
- Hall, P., (ed.), 1989. *The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism Across Nations*. Princeton: Princeton University Press.

- Hammond, J. D., 1990. «Realism in Friedman's *Essays in Positive Economics*», en: *Perspectives on the History of Economic Thought*, editado por D. E. Moggridge, Upleadon: E. Elgar, pp. 194-208.
- , 1992. «The Problem of Context for Friedman's Methodology», en: *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, v. 10, editado por W. J. Samuels, Greenwich, Ct.: JAI Press, pp. 129-147.
- , 1993. «An Interview with Milton Friedman on Methodology», en: *The Philosophy and Methodology of Economics*, v. 1, editado por B. J. Caldwell. Aldershot: E. Elgar.
- , 1996. *Theory and Measurement. Causality issues in Milton Friedman's monetary economics*. N. York: Cambridge University Press.
- , 1999a. «Milton Friedman», en: *The Handbook of Economic Methodology*, editado por J. Davis et al., Cheltenham y Northampton: Edward Elgar, pp. 197-200.
- , (ed.), 1999b. *The Intellectual Legacy of Milton Friedman*, Londres: Routledge.
- Hamouda, O. y Rowley, R., 1993. «Réalisme, progrès et méthode: Friedman et l'économetrie», en: Lavoie y Seccareccia. 1993, pp. 169-183.
- Hirsch, A. y De Marchi, N., 1990. *Milton Friedman: Economics in Theory and Practice*, Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- Hotelling, H., Friedman, M. et al., 1948. «The Teaching of Statistics», *Annals of Mathematical Statistics*, v. 19, pp. 95-115.
- Lavoie, M. y Seccareccia, M., 1993. *Milton Friedman et son oeuvre*, Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- Lawson, T., 1992. «Realism, Closed Systems and Friedman», en: *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, v.10, editado por W. J. Samuels, Greenwich, Ct.: JAI Press, pp. 149-169.
- Leube, K., 1987. *The Essence of Friedman*, Stanford: Hoover Institution Press.
- Lindley, V., 1981. «L. J. Savage - His Work in Probability and Statistics», en: Savage 1981, pp. 37-60.
- Mäki, U., 1992. «Friedman and Realism», en: *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, v.10, editado por W. J. Samuels, Greenwich, Ct.: JAI Press, pp. 171-195.
- McCloskey, D., 1985. *The Rethoric of Economics*, Madison: The University of Wisconsin Press.
- Mirowski, Ph., 1989. «The Measurement without Theory Controversy: Defeating Rival Research Programs by Accusing them of Naive Empiricism», *Economies et Sociétés*, v. 11, pp. 65-87.
- Morgan, M., 1987. «Statistics without Probability and Haavelmo's Revolution in Econometrics», en: *The Probabilistic Revolution*, editado por L. Krüger et al., Cambridge (Mass.): MIT Press, pp. 171-200.
- Savage, L. J., [1954] 1972. *The Foundations of Statistics*, N. York: Dover Publications.

- Savage, L. J., [1967] 1981. «Difficulties in the Theory of Personal Probability», en: Savage [1981].
- , [1976] 1981. «On Rereading R. A. Fisher», en: Savage [1981].
- , [1977] 1987. «The Shifting Foundations of Statistics», en: Savage [1981].
- , 1981. *The Writings of L. J. Savage - A Memorial Selection*, S. l.: The American Statistical Association and the Institute of Mathematical Statistics.
- Smith, V., 1998. «Friedman, Liberalism and the Meaning of Negative Freedom», *Economics and Philosophy*, v. 14, pp. 75-93.
- Thrall, R. y Coombs, C., 1954. *Decision processes*, N.York: J. Wiley.
- Valdés, J. G., 1995. *The Chicago School of Economics in Chile*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Von Neumann, J. y Morgenstern, O., 1944. *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton: Princeton University Press.
- Wallis, W. A., 1980. «The Statistical Research Group, 1942-1945». *Journal of the American Statistical Association* 70: pp. 320-30.
- Walters, A., 1987. «Friedman, Milton», en: *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, editado por J. Eatwell et al., Londres: McMillan, pp. 422-427.
- Weintraub, R. (ed.), 1992. *Towards a History of Game Theory. [History of Political Economy. Annual Supplement, vol.24]*, Durham y Londres: Duke University Press.
- Wood, J. y Woods, R. (eds.), 1990. *Milton Friedman: Critical Assesments*, 4 vols. Londres: Routledge.